

JANINE PUGET:
“TENEMOS QUE APRENDER A VIVIR
EN UN DESEQUILIBRIO PERMANENTE”

Betty Carreño*

Con mucha pena, hace unas semanas nos enterábamos de la partida de Janine Puget, nuestra querida Janine para quienes la conocimos y tuvimos el placer y el privilegio de haber compartido con ella momentos de trabajo, supervisión, conversaciones y reflexiones que, en lo personal, me dejaban siempre con inquietud, curiosidad, preguntas y animándome a continuar explorando nuevos caminos, nuevas rutas, nuevas ideas en el trabajo psicoanalítico con parejas y familias y, recientemente, llevándome a pensar y a cuestionarme acerca de mi quehacer psicoanalítico en general. En la última mesa del Congreso FEPAL, Janine nos decía: “...*me gusta generar desequilibrio... tenemos que aprender a vivir en un desequilibrio permanente... si con lo que digo los dejo pensando, entonces fue valioso*” (FEPAL, 2020).

Conocí a Janine en el año 2012, curiosamente un año antes de empezar mi formación en el Instituto de Psicoanálisis. Recuerdo que asistí a una conferencia virtual donde el tema que se iba a tocar era el psicoanálisis vincular y el trabajo con parejas y familias. Nos anunciaban que la psicoanalista invitada sería la Dra. Janine Puget, miembro didacta de ApdeBA. Yo no la conocía, no había escuchado sobre ella y en ese momento me pareció interesante escuchar la voz de una analista foránea que nos hablara acerca del trabajo clínico más allá del dispositivo psicoanalítico individual. Para ese entonces, me encontraba interesada en la clínica vincular, tratando de encontrar una ruta que me ayudara a pensar y asistir a las parejas que venía atendiendo, trabajo que por momentos me resultaba bastante frustrante y abrumador, principalmente con aquellas parejas más defensivas, aquellas que llegaban con una pesada carga de dolor y resentimiento.

* Psicóloga Educacional y Magister en Investigación por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta de Pareja y Familia por la Sociedad Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia (SPF). Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP).

<bgcarreno@gmail.com>

Después de escucharla en aquella conferencia y en el posterior diálogo que se generó entre los asistentes y la analista, me quedé con el deseo de conocerla un poco más y, de ser posible, iniciar una supervisión, aunque no sabía si sería factible, pues por aquella época era poco frecuente la supervisión virtual. Dos semanas después me encontraba teniendo supervisiones semanales con ella, que se extenderían por varios años más a través de la plataforma de comunicación Skype, anticipándonos de este modo a la época actual.

Me pregunto, ¿qué fue lo que me llevó a contactar con Janine en ese momento? ¿Qué me impactó en ese primer encuentro y en los que siguieron? Algo novedoso aportaba siempre en su discurso. Mientras escribo, voy pensando cómo, a pesar de su partida, a medida que más la conozco, a través de sus libros, artículos y entrevistas, más me sorprende. Ella solía decir que mientras más nos conocemos, más nos desconocemos, pues entrar en contacto con un otro supone ineludiblemente entrar en contacto con la alteridad, con la diferencia y con el efecto que esa diferencia genera en uno, en el otro, diferencia que nos descoloca, a veces generando malestar, pero que al mismo tiempo nos puede abrir a la novedad y a la creatividad.

Desde los inicios de la supervisión, me mostraba una nueva forma de escuchar y acompañar a las parejas que llegaban a consulta tan dolidas, tan atrapadas en su protesta, en sus quejas y en su necesidad de ayuda.

En un trabajo que presenté en el Instituto de Psicoanálisis, en relación a lo que me transmitía una pareja que llegó en busca de ayuda, escribí:

... tenía la impresión de que cada uno estaba esperando que yo sea como una especie de juez, que debía dictaminar quién tenía la "verdadera y definitiva razón".
(Carreño, 2020)

Con ese pedido tan potente, ¿qué podía hacer yo desde mi rol de analista?, me preguntaba por aquel entonces.

En las parejas que llegan a consulta hay una demanda de ayuda y esperanza (o desesperanza) por recuperar, por "sanar" una relación que ahora duele. Pienso que llegan a *la espera de que algo nuevo suceda* en el espacio analítico en presencia del analista. Parejas que llegan transmitiendo su cansancio, malestar, frustración que parece atraparnos a todos en una vorágine de afectos que se imponen en el espacio analítico vincular y que, por momentos, amenaza con inundarlo todo de desesperanza y destrucción. Desde su experiencia y con esa calma, claridad y empatía que la caracterizaban, Janine fue acompañándome a explorar nuevos caminos que me ayudarían a pensar lo que sucede con las parejas y a intervenir analíticamente. Empezó mostrándome la importancia de que la pareja consiga pensarse primero desde la alteridad, desde la diferencia, que muchas veces es

tan difícil de tolerar (no solo entre las parejas amorosas) y que parece detenerlo todo, generando desconcierto y estupor.

A lo largo de sus escritos y en las múltiples entrevistas que, gracias a los avances de la tecnología, podemos continuar disfrutando, nos ha ido narrando que en algún momento de su vida profesional, hace bastantes años ya, junto a su colega y compañero de trabajo Isidoro Berenstein, se fue dando cuenta de que el dispositivo analítico creado para pensar los conflictos de un aparato psíquico individual no alcanzaba del todo para abordar la complejidad de lo que sucede en el encuentro entre dos o más personas.

La lógica del aparato psíquico individual, que es la del mundo interno, del mundo representacional, el de las pulsiones, de las relaciones de objeto, de las identificaciones, no es suficiente para entender lo que acontece en el espacio que se genera *“entre Dos”* (Puget, 2009; 2003). Entonces, junto a Berenstein, empieza a marcar una diferencia entre dos lógicas que acontecen simultáneamente en los encuentros: **la lógica del Uno**, la del aparato psíquico individual y **la lógica del Dos**, la de los *vínculos*, donde lo que sucede en el presente, en el aquí y ahora, es primordial. Son dos lógicas paralelas y heterólogas, nos decía, y ambas son constitutivas de subjetividades. Es en este punto, precisamente, donde nos plantea la idea de **las lógicas y espacios superpuestos**.

En mi trabajo clínico con parejas me vi incorporando, entonces, una nueva escucha, formas novedosas (para mí) de pensar los vínculos y de intervenir:

En las primeras sesiones me veía explicándoles lineamientos generales de la vida de pareja, quizá para comenzar a construir un lenguaje común entre los “tres”, pues tenía claro que debíamos empezar a encontrar una forma para poder comunicarnos, ya que me daba cuenta de que la dinámica de interacción que ellos venían a reproducir en la sesión no nos conduciría a ningún puerto. Me veía al inicio explicándoles ideas como la de que “no existe una sola verdad”, a diferencia de otras instituciones en las que tal vez sí la haya... En la vida de pareja, les decía, cada uno tiene su propia verdad, entonces hay dos verdades y cada una es tan válida y valiosa como la otra.

Desde mi experiencia, plantear esto al inicio es de mucha ayuda, sobre todo con parejas más defensivas, pues permite dar un orden al encuentro, un encuadre a la pareja, ayudando a que cada uno de sus miembros empiece a sentir que tiene la oportunidad de narrar “su verdad” aunque difiera de la del otro, por lo menos en este espacio compartido por la analista y la pareja... (Carreño, 2020)

Esta cita, corresponde al proceso analítico de una pareja a la que atendí hace varios años (2014), época en la que continuaba supervisando con ella. El trabajo analítico con esta pareja en sus inicios estuvo marcado por múltiples desencuentros. Ambos habían llegado con una demanda muy grande de ayuda

y con una imposibilidad también muy grande para comunicarse, escucharse, encontrarse, pues ninguno estaba dispuesto a moverse de su lugar, de su verdad. Por momentos tenía la impresión de que parecían no saber de la existencia del otro. Y durante el año y medio que duró el proceso, me fui dando cuenta de que *el reconocimiento de la alteridad, de la ajenidad* fue cobrando un lugar protagónico sobre todo en los comienzos del proceso.

Mi labor con esta pareja, al inicio, estaba centrada en “mostrarles al otro”, además de acompañarlos en la contención de afectos que se desplegaban con mucha fuerza entre ellos, entre nosotros. **Reconocer la alteridad**, la existencia del otro, con sus propios deseos, con sus propias inquietudes, sueños y con una historia propia, fue lo central. Y a partir de aquí empezaron, no solo a reconocer al otro, diferente y único, sino también a conectar con lo que era propio de cada uno. Podían empezar a reconocer la presencia de un mundo interno que influye en cómo nos percibimos y significamos la realidad externa.

Pareciera, pues, que el trabajo analítico había dotado a la pareja de “movimiento”. Podían moverse del **Uno** hacia la posibilidad de observar y pensar lo que sucedía en el espacio entre **Dos** y, desde ahí, regresar nuevamente a pensarse desde su individualidad, su singularidad, en un movimiento continuo de ida y vuelta.

Lo diferente del otro siempre irrumpe, nos decía Janine, nos descoloca, incomoda, perturba, pero también puede ser fuente de creatividad, si lo aceptamos, miramos, y nos dejamos tocar por lo nuevo. Relacionarse involucra siempre al otro “objeto”, el del mundo representacional, pero también al otro “sujeto”, siempre ajeno, extranjero, que con su presencia impone algo en el presente que genera **desequilibrio**, que nos excede, que es **novedoso e impredecible**.

El encuentro siempre tiene algo inédito e impensable previamente; algo pasa que no estuvo antes... (Puget, 2015, p. 21).

Son dos historias que están siempre presentes en cada encuentro: la historicidad del presente que se nos impone en el encuentro con el otro “sujeto”, conviviendo con la historia lineal, la del pasado, la de la infancia (Puget, 2015). En el caso de la pareja, estaba presente la historia pasada de la vida familiar de cada uno, aquella de la que no podían desprenderse y, en paralelo, estaba también esa otra, la del presente, la que se va construyendo a partir del encuentro, de la alteridad y ajenidad del otro, que genera **interferencia** que rompe con lo esperado, con lo instituido. Pero es, precisamente, de esa diferencia de donde nace la fuerza vinculante que despierta la curiosidad.

En diversas entrevistas, se le preguntaba a Janine si esto sucedía también en la pareja analítica, en el espacio individual entre el analista y el paciente. El

analista, nos explicaba, no solo es receptor de transferencias y creador de contratransferencias, sino también es un “sujeto otro” que, con su propio lenguaje, su historia, su manera de pensar y escuchar al paciente, interviene desde su alteridad, generando **interferencia** y **discontinuidad**. Por lo tanto, enfatizaba que hay algo en la escucha al paciente que trasciende lo que se entiende por transferencia-contratransferencia, y que proviene de lo que va surgiendo en el encuentro, en el presente, en el espacio “entre Dos”. Para ella el analista, a través del dispositivo analítico, provee al paciente de ambas experiencias: la de recrear la historia lineal, que se actualiza en el vínculo, y la de construir una nueva historia, la del presente, la del encuentro entre analista y paciente que genera **sorpresa, incertidumbre y curiosidad**:

... lo valioso es que (la sesión analítica) despierte un interés nuevo por lo que está sucediendo, una curiosidad, un estado de asombro y un compromiso con la vida. Y ello sucede cuando se produce la ruptura de una trama sólida y se abre una zona enigmática. (Puget, 2015)

Esto me lleva a pensar en un concepto propuesto por ella junto a Leonardo Wender, al que hace referencia en una de sus presentaciones a propósito de la presencia de la pandemia¹ y al que llamó **fenómeno de los Mundos Superpuestos**. En él hace referencia a lo que sucede en el espacio analítico cuando la realidad externa irrumpe generando una situación disruptiva que afecta por igual a paciente y analista. “...*el encuadre analítico ya no nos protege del afuera*” (Puget, 1982). Ambos son tocados por una experiencia común, y la presencia del mundo interno, representacional del paciente deja de ser la única que se encuentra colocada en el centro del análisis, pues el mundo de la privacidad del analista ingresa también y, a veces, se superpone o instala paralelamente al mundo del paciente.

Lo interesante de esta propuesta, como lo señala en sus últimos escritos (Puget 2015; 2001), es que esto no deslegitima la tarea analítica, no la hace infructuosa ni tendría que llegar a ser un obstáculo que bloquee la posibilidad de seguir pensando juntos. Por el contrario, nos anima, desde nuestra función analítica, a dejar entrar lo nuevo que se produce en el encuentro, teniendo muy presente que aquello que va surgiendo en el espacio analítico no corresponde únicamente a las necesidades del mundo interno del paciente si no al devenir de un encuentro, del encuentro entre dos subjetividades en movimiento, entre dos mundos superpuestos que se conjugan para crear o resignificar una nueva historia compartida que abra más espacios al pensamiento, tanto para el analista como para el paciente.

1. Ateneo Científico de APdeBA (31 de marzo 2020). *Mundos superpuestos hoy*.

Sus ideas nos invitan, pues, a pensar y a reflexionar en lo impredecible de la vida, que nos lleva a estar expuestos y ser partícipes de sucesos nombrables o innombrables, que entran en nuestro universo y pueden ser desconcertantes y desestabilizantes, pero también pueden ser un motor poderoso para estimular la creatividad, como nos lo hacía ver en su último libro *Subjetivación discontinua y psicoanálisis* (2015).

La presencia de lo nuevo en todos los espacios en los que nos movemos nos invita a la búsqueda de nuevas herramientas, de nuevas teorías que nos ayuden a pensar las nuevas experiencias. Ella fue muy enfática en señalar que tenemos que aprender a romper muros que parecen infranqueables² y aprender a alejarnos de las certezas. Estas deben ser tan solo efímeras porque en caso contrario, nos decía, limitan la posibilidad de jugar, de conocer al otro y de ir habitando diversos espacios que la vida nos ofrece (Puget, 2015). Considero este, el reto del psicoanálisis en la actualidad.

En la presentación del libro *De Vínculo, subjetividades y malestares contemporáneos*, ella expresaba:

Freud nos diría, acuérdense que la vida sigue, que la cultura ataca y desaloja de los valores instituidos... lo que ha hecho Freud toda su vida fue abrir, cuestionar, construir, de-construir... (Puget, en Fisher, 2020, noviembre 7).

Mi último encuentro con Janine, el último para todos aquellos que pudimos escucharla, fue en el congreso virtual de FEPAL, cinco días antes de su muerte, donde a pesar de las limitaciones que su cuerpo le imponía a sus 94 años de edad, con la misma firmeza y lucidez de pensamiento que la caracterizaba, nos expresaba:

El psicoanalista debe abrir la mente y dejarse perforar por lo nuevo"; "...cada vez que me encuentro con algo nuevo, me digo, esa herramienta que usé ayer ya no me sirve"; "... tenemos que desarrollar la capacidad de inventar qué hacer con eso no conocido, para lo que no tenemos herramientas..." (Puget, 2020a).

Empecé este artículo preguntándome qué fue aquello que me acercó a Janine, y habría mucho para decir al respecto, pero subrayaría que fue sobre todo su enorme capacidad para abrirse a lo novedoso y su invitación a pensar en la diferencia como fuente de creatividad y crecimiento, a aprender a dialogar desde el disenso, a aceptar no saber con humildad, revisar lo establecido, animándonos a transitar caminos nuevos. Porque vivimos en un mundo cambiante, *"en arenas movedizas"*, nos decía, que nos invita constantemente a renovarnos.

2. Webinar IPA (21 de agosto 2020). ¿Qué hay de nuevo en este mundo en cambio?

Finalmente, quisiera terminar diciendo que solo tengo palabras de agradecimiento para quien, desde el inicio, me recibió con apertura, generosidad, sencillez, cariño y que pudo acompañarme en diferentes momentos, incluso en momentos difíciles de mi vida personal y de mi formación.

Ella ha partido, pero nos deja un valioso legado de ideas y teorías que se quedan entre nosotros para seguir nutriéndonos y para seguir pensándolas y revisándolas.

¡Adiós, querida Janine!

Referencias bibliográficas

- Carreño, B. (2020). *Construyendo una casa para la familia. Pensando el proceso analítico de una pareja*. Trabajo presentado en el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Lima, Perú.
- Fisher, I. (2020, noviembre 7). *Janine Puget en la presentación del libro De Vínculo, subjetividades y malestares contemporáneos*. Recuperado de https://www.youtube.com/results?search_query=Janine+puget.
- Puget, J. (2020a). *Aprendiendo a vivir en desequilibrio permanente*. *Fronteras*. 33° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Primer Congreso virtual FEPAL 2020.
- _____. (2020b). *¿Qué hay de nuevo en este mundo en cambio?* Webinar IPA. <https://register.gotowebinar.com/recording/viewRecording/1813151158056064015/4248491348587544079/bgcarreno@gmail.com?registrantKey=2184148371611007504&type=ABSENTEEMAILRECORDINGLINK>
- _____. (2020c). *Mundos superpuestos hoy*. Ateneo Científico de APdeBA. <https://www.youtube.com/watch?v=ihm0iMwX8bl&t=625s>
- _____. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- _____. (2009). Teoría de la técnica: Qué, cómo, cuándo, dónde, por qué, para qué, una clínica de pareja, de familia y grupo. *Vínculo. Revista do Nesme*, Vol. 2, n.º 6, pp. 113-140. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1394/139422410002.pdf>.
- _____. (2003). Intersubjetividad. Crisis de la representación. *Psicoanálisis*, Vol XXV, nº1, pp. 175-189.
- Puget, J. & Wender, L. (2001). Mundo superpuesto entre paciente y analista revisitado al cabo de los años. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, 2005-2006*, 30, 69-90.
- _____. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 4(3), 502-532.

Resumen

En el presente artículo intento compartir algunas ideas centrales en la clínica psicoanalítica vincular de Janine Puget, a partir del relato de mi experiencia de supervisión. Sus ideas nos invitan a pensar en lo impredecible de la vida, que nos desconcierta y desestabiliza, pero que también puede ser fuente de infinita creatividad.

Palabras claves: alteridad, ajenidad, diferencia, incertidumbre, interferencia, discontinuidad

Abstract

In this article I try to share some central ideas on Janine Puget's linking psychoanalytic clinic, based on the account of my supervisory experience. Her ideas invite us to think about the unpredictability of life, which confuses and destabilizes us, but can also be a source of infinite creativity.

Keywords: otherness, foreignness, difference, uncertainty, interference, discontinuity